

raciones contestes sobre su certeza, de personas fidedignas, y es tan necesario, por otro lado, pintar la intervencion con su verdadero colorido, que nos hemos creído en el deber de no omitir la relacion de tan instructivos acontecimientos. La moral ultrajada se apodera de las flaquezas que influyen en la suerte de las naciones, porque dejan entónces aquellas de pertenecer á la vida privada, para pasar al dominio de la historia.

A principios del mes murió en Puebla el famoso Dr. Miranda, uno de los principales corifeos del partido intervencionista. Nacido mas para revolucionario que para sacerdote, abandonó el altar para seguir la carrera de conspirador. Era activo, infatigable, audaz: su muerte es una pérdida irreparable para sus coreligionarios.

Han continuado en México los preparativos para la solemne recepcion de Maximiliano. El ficticio entusiasmo que se muestra por el advenimiento del archiduque, no tardará en convertirse en profundo disgusto, luego que las inevitables exacciones de su gobierno afecten los intereses de la turba de egoistas, para quienes el patriotismo es una palabra sin sentido, no conociendo mas Dios, patria ni ley, que el dinero en que hacen consistir su felicidad. El hecho de haberse estado hasta hoy cubriendo los gastos todos de la guerra, incluso los del ejército traidor, por el tesoro francés, aunque con cargo al mexicano, ha dado lugar al singular fenómeno de que resulten beneficiadas de pronto las poblaciones intervenidas, á las que no se han exigido las cuantiosas exhibiciones que el gobierno legítimo del país se ha visto obligado á sacar de la parte de la república, libre de la invasion. Pero tan excepcional estado de cosas va á desaparecer ya por completo desde el 1º del entrante Julio, conforme al convenio de Miramar. Desde ese dia, los gastos

todos de la guerra, así como los demas de la administracion pública en sus diversos ramos, y tambien los del sostenimiento del ejército frances, cualquiera que sea su número, van á hacerse, ó mas bien deberian hacerse, por el tesoro imperial mexicano, tesoro por crear, tesoro cuyas arcas no contendrán nunca lo necesario para las obligaciones á que se les sujeta. Muchas quedarán sin llenarse, sin que por esto se deje de agobiar á los contribuyentes, tan contentos hasta aquí con las pocas gabelas que les habia puesto la intervencion, con repetidísimas y cuantiosas exacciones, que bien pronto les harán renegar de una monarquía y de un pupillage que les hiere ya en lo mas vivo.

Aun cuando no fuera tan efímero, como está demostrado que va á serlo, el desahogo de los capitalistas que tienen bienes en el territorio mexicano; aun cuando fuera posible la continuacion de un órden de cosas que dejará á los intervencionistas libres de gravámenes en sus intereses, mientras tuvieran por el contrario que verlos muy disminuidos los partidarios de la independencia patria; la eleccion entre uno y otro campo, solamente seria dudosa para esos hombres de corazon metalizado, muy abundantes por desgracia, que prefieren las comodidades de la vida á la honra, á la dignidad, á la autonomía. La historia nos enseña en cada una de sus páginas, que ningún progreso de la humanidad se ha conquistado sin grandes sacrificios. El egoista sistema de no hacerlos para vivir en paz y sin penalidades, habria dejado al mundo, con corta diferencia, como en los primeros dias de la creacion. Para los obreros de la civilizacion está marcado un camino enteramente distinto. De estacion en estacion caminan á la conquista de los grandes principios sociales, sin curarse de dejar en el tránsito los objetos mas caros á su corazon. Así hoy los amigos de la independencia mexi-

cana continuarán infatigables en la defensa de tan precioso bien, preferible á los goces vergonzosos de un bienestar comprado con la ignominia.

A los que han adoptado la decision contraria, se les espera, segun hemos ya anunciado, el justo castigo de su falta de vergüenza, con los golpes terribles que va dar á sus fortunas la necesidad en que se ha de ver el austriaco de cubrir á fuerza de gabelas y contribuciones una pequeña parte del enorme presupuesto del imperio. Próxima está la época de la realizacion de este anuncio, porque un solo mes falta para Julio, porque debe haber llegado ya á Veracruz el nuevo emperador, recibido ahora con aplauso por los intervencionistas ricos, los cuales serán los primeros en llenarle de maldiciones despues.

El lugarteniente Almonte salió de México el 22 del que acaba, para Orizava y Veracruz, acompañado de su familia, y del subsecretario de relaciones, del ex-regente Salas y señora de este, para anticiparse á presentar á S. M. I. el homenaje que rinden á los príncipes sus menguados vasallos. Seguramente se repetirá la humillante historia de las genuflexiones, incomprensible para hombres educados en la escuela de la igualdad, y que estiman su dignidad personal en mas que todos los títulos aristocráticos.

A propósito de estos títulos, es muy oportuno hacer mencion de un artículo de la *Estafette*, escrito para poner en ridículo á la carnavalesca nobleza mexicana. Llama la atencion la milésima inconsecuencia en que ha incurrido Barrés, el cual, despues de declarase monarquista cerrado, viene ahora demostrando la falta en México del elemento nobiliario, sin el que es imposible el establecimiento y la consolidacion de las instituciones monárquicas. Pero la inconsecuencia del escritor en nada disminuye la verdad del hecho que últimamen-

te ha consignado, de que en México es un sueño la monarquía, por carecerse en esta tierra de una aristocracia respetable y respetada, como la que existe en otros países en que cuenta largos siglos de dominacion.

Los patriotas mexicanos, constantes opositores de ese fantasma de gobierno impuesto por la voluntad de Napoleon, no dejan de protestar con las armas en la mano contra el yugo á que quiere sujetárseles. La sangre sigue corriendo en México á consecuencia de una lucha de mas de dos años de duracion, cuyo término no puede ser otro que el del triunfo de los que sostienen la independencia nacional.

Despues de haber estado por mucho tiempo en una incompleta comunicacion con el general Uruga, se han recibido últimamente noticias suyas, hasta el 27 de Abril. Ellas son muy satisfactorias á la verdad, como que confirman el buen estado en que se encuentran las tropas del ejército del centro, por su número, por su disciplina, por su moralidad, por su firme decision de continuar peleando sin descanso en defensa de la patria, no obstante los terribles sufrimientos á que las condenan las calamidades de la situacion.

Para conservar el buen nombre de su ejército, destinado á servir de garantía á los Estados en que opera, se ha visto forzado el general Uruga á desplegar la mayor energía contra los mentidos defensores de la causa nacional, invocada como pretexto para extorsionar á los pueblos. No habiendo bastado medidas de prudencia para contener el mal, se recurrió á las extremas de fusilar á tres de los gefes de guerrillas, culpables de repetidos atentados contra el honor y la propiedad de mexicanos indefensos. A fin de hacer todavía mas saludable el escarmiento, se dió la mayor publicidad á la mencionada ejecucion de justicia, restauradora de la moral pública, atacada por unos cuantos bandidos, indignos de

pertenecer á una tropa morigerada. Conducta tan loable servirá á la vez para dar á los pueblos la seguridad de que cuentan con garantías efectivas, y para desmentir las calumnias de los intervencionistas, empeñados en pintar los inevitables excesos de una guerra en que se desbordan las pasiones, como resultado de un sistema de latrocinio y depredacion.

El ejército del centro, recomendable por los antecedentes expresados, está dando á su patria dias de gloria por el valor que despliega contra los franco-traidores. Sábese ya de una manera indudable que las fuerzas mandadas por el general Douai han sido detenidas dos veces, no obstante su decantada superioridad. El desprecio que afectaban tener á las tropas mexicanas, ha venido á convertirse en un testimonio explícito de que las estiman en lo que valen, evitando desengaños como el inolvidable del 5 de Mayo. La retirada de las Barrancas es para Douai, ó mas bien para los franceses, una derrota moral, mas significativa si se quiere, que la física á que se hubieran expuesto en caso de haber obrado con mayor arrojo. Las tropas francesas han retrocedido ante las mexicanas, colocadas en una ventajosa posicion, sin que detuviese á las primeras la consideracion de haberse estado anunciando por sus entusiastas panegiristas, que ante su superioridad no hay obstáculos capaces de detenerlas.

Valiéndose del rastrero arbitrio de la seducción, se ha tratado de separar al general Uraga de las filas en que tan alta gloria puede alcanzar su nombre, sean triunfos ó reveses los que le tenga reservados la veleidosa fortuna. Renovadas sin éxito las tentativas de ofertas alucinadoras, se ha buscado el camino del descrédito, anunciándose que D. Benito Gomez Farías habia ido como agente suyo á Guadalajara y á México, para entrar en arreglos de sumision. La misma

publicidad dada á samejante especie, demuestra su inverosimilitud, siendo bien sabido que los interesados en las defeciones de los mexicanos no intervencionistas, en vez de andar publicando de antemano los preliminares de los trabajos emprendidos con tal objeto, los ocultan empeñosamente hasta que se convierten en hechos consumados. Por lo que al general Uraga concierne, no es presumible que cambiara su hermosa posicion de general en jefe de uno de los ejércitos que defienden la independencia nacional, por el título de lacayo de Maximiliano.

Algunas desgracias sufridas en el presente mes por las armas nacionales, han venido á menguar el júbilo causado por la serie de sucesos, propios y extraños, favorables á la buena causa. Para atenuar el efecto de los descalabros de nuestras tropas, queda el consuelo de que han sabido cumplir con su deber, dejando bien puesto el honor del nombre mexicano. La mala suerte con que han combatido, en nada influye radicalmente respecto del éxito definitivo de la cuestion; y el hecho de que siga todavía luchando á mano armada el partido independiente, que tantas veces se ha dado por extinguido, prueba que su vitalidad es superior á todos los golpes que reciba, y que nunca llegará el caso de que el invasor, ni Maximiliano, ni los traidores, déen con razon por pacificado el país.

De los últimos encuentros desfavorables, uno de los mas notables ha sido el de San Antonio Tanchinapa, entre el general José M. J. Carvajal y el contraguerrillero Dupin, famoso por sus iniquidades. El valor de las tropas mexicanas hubiera podido proporcionarles el triunfo; pero la cobardía del jefe de la columna de reserva dió por resultado la derrota de los que contaban con su auxilio. El general Carvajal, despues de haber procurado hasta el último momento

detener el avance del enemigo, al que se había hecho una tenaz resistencia, se retiró con el firme ánimo de vengar en primera oportunidad el desastre sufrido. Para llevar adelante tal propósito, está ya al frente de nuevas fuerzas, con las que no tardará mucho ciertamente en tener otro combate con Dupin, quien proponiéndose seguir un sistema de vandalismo, ha amenazado á los habitantes de Pánuco con el incendio de esta poblacion, en caso de que no se presten á someterse al yugo intervencionista.

De mayor importancia todavía ha sido el descalabro sufrido en Matchuala por la division de Guanajuato. Habiendo salido á expedicionar sobre el enemigo, con el objeto de batirlo si se presentaba la probabilidad de hacerlo con buen éxito, provocó varias veces al combate al traidor Mejía, quien lo estuvo esquivando constantemente. Resolvió entónces el general Doblado tomar la iniciativa, seguro de que la superioridad de sus tropas, por su valor, disciplina y entusiasmo, le daría el triunfo sobre las contrarias, á pesar de ser estas mas numerosas. Este cálculo estaba fundado en consideraciones de tanto peso, que indudablemente se hubiera realizado, á no sobrevenir uno de esos azares de la guerra, ante los que fracasan las mas acertadas combinaciones.

Luego que Mejía se vió amagado por las tropas leales, pidió auxilio á los franceses de la guarnicion de San Luis, de donde salió sin demora el coronel Aymard con una fuerza considerable. Una vez unidos franceses y traidores, habria sido temeridad imperdonable la de atacarlos, cuando todas las probabilidades del triunfo estaban ya en su favor. Pero era por el contrario una maniobra hábil la de batir á solo los traidores, ántes de que pudieran recibir el auxilio que estaban esperando. Tal fué el plan del general Doblado, contra el que nada prueba la llegada de Aymard, poco despues

de comenzada la accion, porque no era presumible para quien conoce la lentitud habitual de los invasores en sus marchas, que hicieran violentamente una jornada de diez y nueve leguas, para llegar á tiempo al lugar del combate.

Cerciorado, pues, el general Doblado de que los franceses se encontraban á una distancia tan considerable de Mejía, que debia sobrar tiempo para derrotarlo ántes de que lo pudieran auxiliar, mandó dar el ataque, el cual tuvo lugar el dia 17. El ejército del Norte acometió con el mayor brio las líneas del enemigo, del que no hubiera tardado en triunfar, sin la intempestiva llegada de sus aliados. No obstante la desigualdad que hubo desde entónces entre las fuerzas beligerantes, siguieron las nuestras desplegando un admirable denuedo. Nuestra artillería se mostró muy superior á la francesa, pues miéntras los tiros de esta fueron todos perdidos, los certeros de aquella ocasionaron grandes pérdidas en las filas contrarias. El combate se prolongó por algun tiempo con éxito dudoso, hasta que al fin una carga combinada de la infantería y de la caballería de los franceses decidió de la suerte de la batalla, perdida por nuestra parte con una baja considerable de muertos, heridos y prisioneros.

Las peripecias de la lucha han dejado en los que en ella tomaron parte, la fundada conviccion de que no son nuestros soldados inferiores á los afamados guerreros de la Francia.

Nuestra verdadera desventaja ha consistido mas bien en la falta de armas iguales á las de los contrarios, que las traen de excelente calidad. Luego que cese este desequilibrio, podrán nuestras tropas presentarse en el campo de batalla, con la conciencia de que su mérito las habilita para pelear, en condiciones de igualdad, con las invasoras.

En los partes dados por los gefes enemigos sobre la accion de Matchuala, se ha hecho la debida justicia á las tro-

pas que fueron á buscar á los traidores á sus atrinchera-
mientos. Mas todavía que aquel imparcial elogio, habla en
favor del valor de nuestros soldados, la exageracion con que
se ha dicho que llegaban á seis mil, cuando es de pública
notoriedad que no completaban dos. Necesario es que su
empuje fuera extraordinario, para que franceses y traidores
les dieran un número tres veces mayor del verdadero, si bien
en esta parte es ya rancia costumbre entre los intervencio-
nistas, reducir á la última expresion las fuerzas con que
cuenta el gobierno coustitucional, cuando se trata de pin-
tarlo en el último grado de impotencia, y exagerarlas luego
para dar mayor importancia á los triunfos obtenidos so-
bre ellas.

La derrota de Matehuala, sensible ciertamente para todo
buen mexicano, no ha sido sin embargo desastrosa en sus
efectos. El daño ha consistido únicamente en la pérdida de
una esforzada division; pero ni el enemigo ha sacado prove-
cho de su inesperada victoria, ni ha decaido el ánimo de los
defensores de la independecia, mas dispuestos que nunca á
sostenerla, mas decididos á no perdonar esfuerzo ni sacrifi-
cio para alcanzar el triunfo final, indefectible á pesar de cuan-
tas derrotas parciales se sufran. La invasion tantas veces
anunciada de los Estados de la frontera, no ha podido rea-
lizarse ni en los momentos, tan propicios para los invasores,
de una victoria obtenida por sus tropas. La proximidad de
la estacion de las aguas hará bien pronto mas difícil toda ten-
tativa en ese sentido. Para el caso de que se haga ahora ó
mas tarde, se están fortificando ya los campos históricos de
la Angostura, donde librarán los mexicanos una segunda ba-
talla en defensa de su nacionalidad. En torno del gobierno
se agrupan de nuevo fuerzas leales y valerosas, y en la repú-
blica entera continúa la lucha, que ha dado ya por termina-

da el incauto Maximiliano, quien no tardará en desengañar-
se de que no han de faltar nunca brazos que empuñen las ar-
mas contra la invasion que lo ha elevado al trono.

Si despues de reseñar los muy importantes acontecimien-
tos de que hemos hablado, se medita tranquila y filosófica-
mente sobre sus consecuencias en la cuestion mexicana, vie-
ne por necesidad la conviccion de que, los hechos que para
hombres superficiales significan el triunfo de la política na-
poleónica, la estabilidad de la monarquía, la caida del parti-
do independiente y de los principios é instituciones que pro-
clama, tienen por el contrario para el observador que sabe
penetrar en la esencia de las cosas, la satisfactoria significa-
cion de que se trata de planes imposibles en su realizacion,
próximos á desplomarse por su propio peso. Como el desen-
lace no se puede esperar por mucho tiempo, pronto se aclara-
rá quién tiene verdaderamente razon.

Desde que comenzó la actual guerra extranjera, Mayo ha
sido el mes histórico por excelencia, como el mas fecundo en
acontecimientos notables. En Mayo de 1862 fué la glorio-
sa victoria del dia 5. Mayo de 1863 presenció la batalla de
San Lorenzo, la caida de Puebla, la salida de México del
supremo gobierno. En Mayo de 1864 han ocurrido los muy
interesantes sucesos á que se refiere esta revista. Un presen-
timiento consolador, fundado no en locas esperanzas, sino
en razones plausibles, nos hace esperar que para Mayo de
1865 se haya triunfado ya de la invasion extranjera, despues
de una lucha tan reñida como gloriosa.